

HISTORIA

Biblia y traducción (44): «¿No te he escrito treinta máximas?»

Por Juan Gabriel López Guix

«¿No te he escrito treinta máximas con consejos y doctrina [...]?» (Biblia de Navarra). Este versículo (Proverbios 22:20) pertenece a una de las siete colecciones contenidas en Proverbios, un libro atribuido tradicionalmente a Salomón. La sección, que las versiones modernas titulan «Palabras (o dichos) de los sabios» o de alguna forma similar, ocupa un par de los treinta y un capítulos de la obra (de 22:17 a 24:22) y contiene en su inicio una palabra que ha sido tradicionalmente un nodo de dificultad para la exégesis. Donde el versículo citado propone «treinta», el texto hebreo resulta extremadamente confuso. Ofrece dos formas, una escrita en el texto (שלשום, *shilshom*, «anteayer») y otra en acotación indicando cómo leer lo escrito (שלשים, *shalishim*, «tercios»); sin embargo, ninguna permite dotar de sentido a la frase. La Septuaginta y la Vulgata tradujeron «tres veces» o «de forma triple» y vieron una referencia a la triplicidad de los escritos salomónicos (Proverbios, Eclesiastés y Cantar), así como de la propia Biblia hebrea. Otras posibilidades han sido «tres», «cosas excelentes» o «antes». Esta diversidad se refleja en las versiones contemporáneas. La protestante Reina-Valera, por ejemplo, traduce: «¿Acaso no te he escrito tres veces, con consejos y ciencia [...]?»; y la hebrea de Katznelson: «¿No te he escrito cosas hermosas de consejos y enseñanzas [...]?».

En realidad, la niebla comenzó a disiparse en 1923, cuando se publicó *La enseñanza de Amenemope*, un papiro que llevaba más de treinta años en el Museo Británico (EA 10474/2). Al año siguiente, Adolf Erman señaló sus semejanzas con los «Dichos de los sabios». Esa revelación abrió la puerta al estudio de las relaciones entre la literatura sapiencial egipcia y la biblia. *Amenemope* data del siglo XI a. e. c., y está considerada como la cumbre del género sapiencial egipcio, un género que ya entonces tenía más de mil años (*La instrucción de Ptahotep* es de c. 2450). En el libro, el funcionario Amenemope instruye a su «hijo» (o sucesor, o discípulo) para que obre con rectitud y respeto a los dioses. El tono, los conceptos e incluso la formulación presentan un gran parecido con los «Dichos de los sabios». Aunque en los «Dichos», claro está, todo se filtra por el tamiz del monoteísmo y se adapta al contexto hebreo: desaparece cualquier rastro politeísta, es Yahvé y no Tot quien «pesa los corazones» (24:12), y los gansos del Nilo se transforman en *nesher* (23:5; buitres leonados que mutarán a águilas en las versiones a otras lenguas). El parecido es especialmente llamativo en la primera parte de la colección bíblica (22:17-23:11); en la segunda, se ha detectado la influencia de otras obras sapienciales, egipcias en su mayoría. Unos pocos ejemplos permiten apreciar el grado de las semejanzas (las citas bíblicas son de la Biblia de Navarra; las de *Amenemope*, de Ángel Marzal):

Inclina tu oído y escucha las máximas de los sabios, aplica tu corazón a mi doctrina (22:17)	Da tus oídos, oye (las palabras) que son dichas; aplica tu corazón a interpretarlas (1,3,9-10)
que son deliciosas si las guardas en tu interior (22:18)	es provechoso ponerlas en tu corazón (1,3,11)
te he escrito treinta máximas con consejos y doctrina (22:20)	considera para ti estos treinta capítulos; ellos divierten, instruyen (XXX,27,7-8)
No robes al pobre, porque es pobre, no aplastes al desvalido en la puerta (22:22)	Guárdate de robar al pobre, de oprimir al hombre de brazo roto (11,4,4-5)
No hagas amistad con hombre irascible, ni vayas con hombre colérico (22:24)	No asocies a ti al hombre acalorado, ni te acerques a él para conversar (IX,11,13-14)
No desplaces el lindero antiguo, el que pusieron tus padres (22:28)	No remuevas el hito (que está) en las lindes del campo, ni desvíes la posición de la cuerda de medir (VI,7,12-13)

La aparición de Amenemope y sus «treinta» no sólo iluminó la frase con la que habían luchado durante siglos los exégetas y, de paso, la colección de dichos, sino también todo el acervo sapiencial bíblico. Sobre los «Dichos», en concreto, los especialistas empezaron a discutir entonces si contenía o no

treinta «instrucciones». Entre quienes aceptan leer «treinta» (la gran mayoría), las opiniones siguen divididas, puesto que resulta difícil distinguir treinta unidades en un texto hebreo que no presenta divisiones. Luis Alonso Schöckel (Biblia del Peregrino) se muestra escéptico sobre la partición: «El número parece tomado de Amenemope; lo difícil es dividir el texto en treinta apartados». La Biblia de Navarra da la impresión en un primer momento de diluir la influencia egipcia en los «Dichos» porque presenta la colección como «un elenco de máximas de poca extensión, tal vez procedentes de sabios extranjeros»; acto seguido, admite que «un primer grupo (22,17-23,11) presenta gran similitud con la sabiduría de Amen-em-Opeh»; y acaba dividiendo toda la colección de máximas en apartados numerados del uno al treinta. Se da así el caso harto curioso de que, en ese punto, las actuales traducciones de la Biblia no traducen el original inspirado hebreo sino un papiro politeísta egipcio escrito en hierático.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)